

## *Hacerse niños.*

¿Quién es el más grande, el más poderoso, el ganador en la sociedad, en la política o en el mercado? Esta pregunta sobrevuela las relaciones, marca decisiones y determina estrategias. Es la lógica dominante, a la que recurrimos -incluso inadvertidamente- quizá con el deseo de asegurar resultados positivos y eficientes a quienes nos rodean.

Frente a una mentalidad competitiva y autosuficiente, podemos contraponer el elemento más débil de la sociedad, el que no tiene roles que defender ni de los que presumir; el que es dependiente en todo confía espontáneamente de la ayuda de los demás. Sin embargo, no se trata de aceptar un papel pasivo, de renunciar a ser propositivos y responsables, sino más bien de cumplir un acto de voluntad y de libertad. Ser como niños. Es preciso que nos hagamos pequeños, lo cual reclama intención y esfuerzo para realizar un cambio de rumbo.

Es así como Chiara Lubich profundizó las características del niño al que estamos llamados a ser: El niño se abandona con confianza a sus padres, cree en su amor. La persona auténtica, como el niño, cree en el amor, se entrega, deposita en él una confianza ilimitada. Nos enseña que el 'niño' depone todo en la compasión y olvidando el pasado, comienza cada día una vida nueva, con un espíritu creativo.

En Colombia, Vicente y su familia atravesaron la dificultad de la pandemia en un régimen de cuarentena muy estricto. Así nos escribe: *"Cuando comenzó el toque de queda, el día a día cambió de repente. Mi mujer y nuestros dos hijos mayores tenían que preparar algunos exámenes universitarios; el más pequeño no lograba adaptarse al estudio virtual. En casa, nadie tenía tiempo para preocuparse del otro. Viendo este caos a punto de explotar, comprendí que era una oportunidad para poner en práctica el arte de amar. (...) Me puse a recoger la cocina, a preparar la comida, si bien no soy un experto cocinero. Tampoco soy muy esmerado con la limpieza de la casa, pero comprendí que con ello atenuaría la ansiedad de la familia. Lo que comenzó como un acto de amor puntual se alargó durante meses. Al acabar con sus compromisos, también los demás miembros de la familia se ocuparon de la casa y de la ropa. Juntos constatamos que el amor creativo sugiere cómo ordenarlo todo".*